

CALVERA

La localidad de Calvera está integrada en el municipio de Beranuy llamado hasta la mitad de 2011, Veracruz, a unos 41 km de Graus. Siguiendo la carretera a Bonansa encontramos un desvío a la derecha por el que alcanzamos pronto el caserío.

La cita más antigua de Calvera se remonta a 916, cuando Bernardo de Ribagorza y su esposa doña Toda compran allí una viña que donan al monasterio de Obarra en 947. Dependió primero de Obarra y después de San Victorián, desde 1076 hasta la desamortización.

Iglesia de San Andrés

CALVERA ESTÁ SITUADO EN UN ALTOZANO. Encontramos la parroquia al inicio del pueblo en una elevación rocosa sobre la carretera, a la que se accede por un camino hasta llegar a una replaceta. Allí una verja acota el recinto de la iglesia y un sendero conduce hasta la puerta porticada. Canónicamente orientada, está construida en sillarejo sobre gruesa cama de argamasa en su mayor parte. Es un templo con pórtico y torre a los pies del muro norte y cilindro absidal de gran calidad, restaurada en el año 1981 presenta un aspecto envidiable tras vivir años de desidia y deterioro.

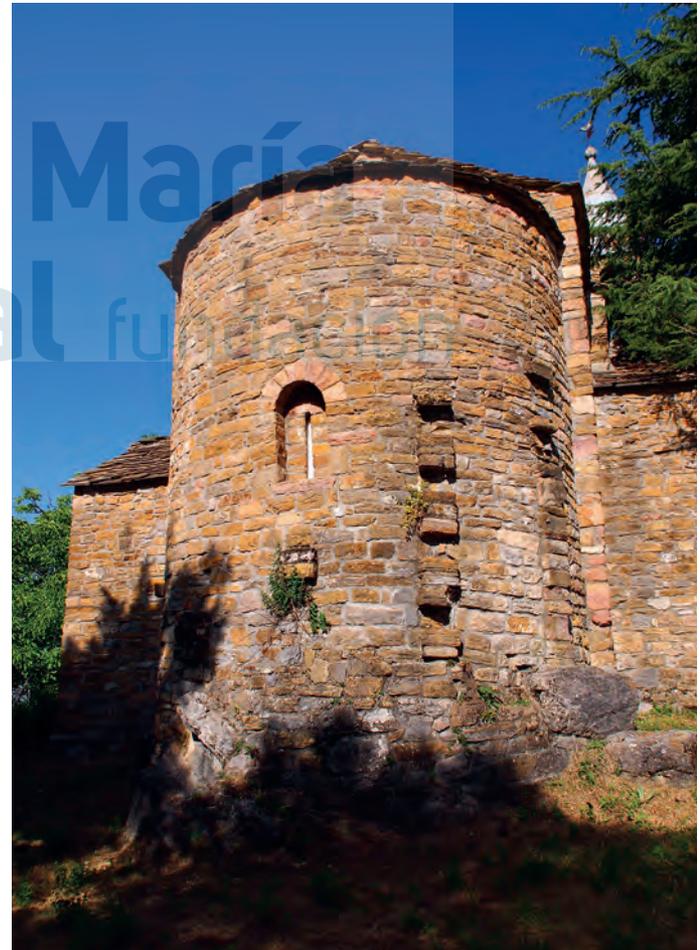
El acceso a la iglesia se efectúa por el muro norte, puesto que el lado sur está suspendido sobre la elevación en la que se alza la construcción. La puerta está resguardada por un pórtico pegado a la torre que se abre por los lados norte y este mediante sendos arcos apoyados en un pilar de sección rectangular. La puerta de arco de medio punto muy rebajado sustituyó a otra anterior al levantarse la torre, momento en el que la puerta se oculta por el espacio que cumple las veces de sacristía.

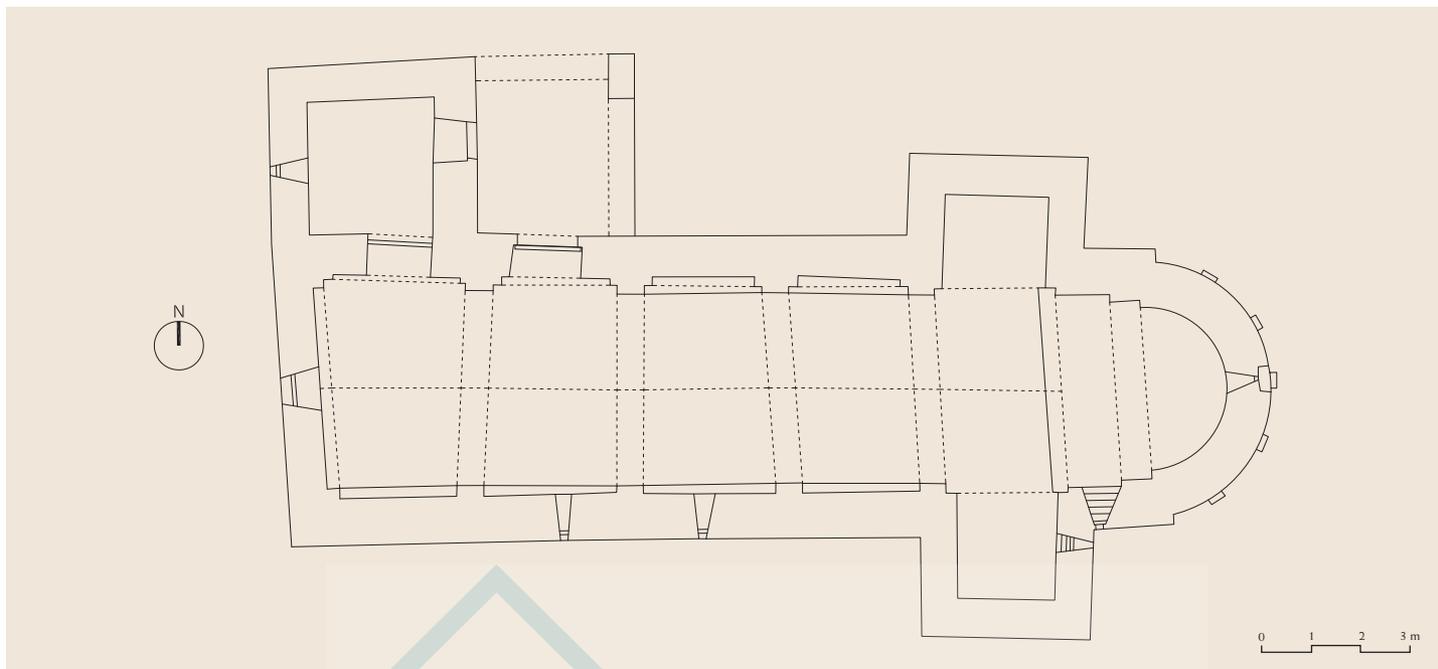
Es una iglesia de una sola nave muy alargada dividida en cinco tramos por arcos fajones sobre pilastras con imposta corrida. El ábside está precedido por un doble presbiterio ligeramente elevado. La nave está cubierta por una bóveda de cañón apuntado y el ábside por una bóveda de horno igualmente apuntada. Todo el interior fue repicado en sucesivos saneamientos y restauraciones sacando a la luz la piedra y haciendo desaparecer las pinturas murales que la cubrían, de las que solamente se ha conservado un pequeño fragmento en el lado sur del último tramo de la nave. Son restos de pinturas murales que sobrevivieron a la eliminación del revoque de sucesivas obras y restauraciones, en los que se aprecia poco y sólo se distinguen algunos trazos y algunas manchas de color en tonos rojos y negro.

En el lado norte de la nave, cinco arcos formeros ciegos de medio punto engalanan el cuerpo principal del templo, práctica poco común en tierras aragonesas. En el tramo central, el muro está recortado por seis pequeños nichos de em-

bocadura rectangular de tamaños desiguales. Consta de dos capillas poco profundas a modo de crucero con embocadura de arco de medio punto. La del lado sur está iluminada por un vano rectangular. Estrechas y de poca altura, están ocupadas por sendos altares de obra.

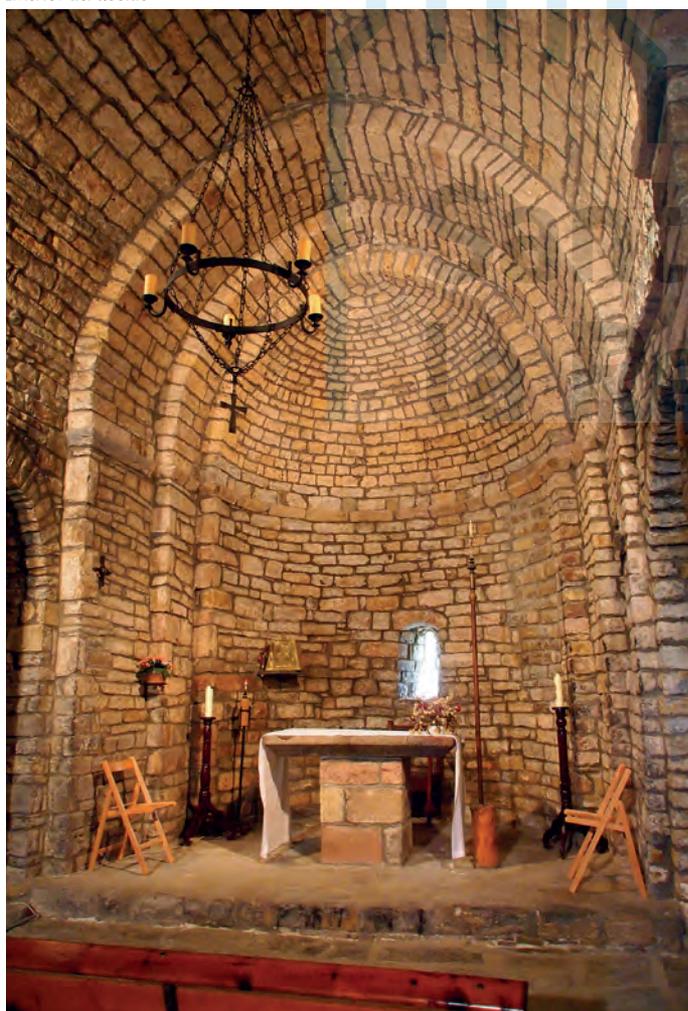
Ábside





Planta

Interior del ábside



La sacristía, situada bajo la torre, está comunicada por la primitiva puerta de arco de medio punto sobre dintel que daba paso a la iglesia. De planta rectangular y techado plano, está perforada por una trampilla por la que se accede a la torre a través de una escalera de mano. Hubo un coro alto a los pies eliminado en la restauración de la iglesia, pero no se conserva nada.

La iluminación interior se efectúa a través de varios vanos. Destaca en la bisectriz del ábside, un arco de medio punto enterizo muy rebajado con derrame al interior que baña de luz la cabecera. En el muro meridional del presbiterio hay una pequeño vano adintelado muy abocinado que maximiza la entrada de luz. En el muro sur del tercer y cuarto tramo de la nave, situadas a media altura hay dos ventanas adinteladas de pequeñas dimensiones. Otra ventana de buen tamaño de arco de medio punto en el muro oeste completa la iluminación de la nave. La capilla del lado sur está abierta por un vano orientado con fuerte inclinación.

La torre, añadida en el siglo XVII, se halla a los pies del templo en el lado norte. Como ya hemos dicho, se aprovechó la primitiva portada para darle paso. Consta de cuatro cuerpos, el inferior actúa como sacristía y el superior como campanario. Los dos cuerpos bajos tienen sección cuadrada, pasando a octogonal en los cuerpos altos, rematada por un chapitel. Desde la trampilla de la sacristía puede verse el interior hueco de la torre con un piso de madera en la parte alta y las pequeñas trompas reforzadas con madera para pasar de cuatro a ocho lados.

En el exterior además de la torre y el pórtico, destaca sobre todo la cabecera. Asentado en parte sobre el lecho rocoso, se levanta el cilindro absidal, de considerable altura.



Muro del evangelio

Un podio de gruesos sillares imbricados con el lecho rocoso dan apoyo a los restos de cinco lesenas cortadas a media altura. Sin duda, estuvo decorado con arquillos ciegos de los que no queda resto alguno. En el centro, adorna la cabecera una ventana de arco de medio punto con doble rosca. El vano es muy estrecho, casi una línea de luz. La cabecera es ligeramente más estrecha que el presbiterio, al modo lombardo. En el ángulo formado por este y por la capilla, dos aberturas de mínimas proporciones proporcionan luz a la nave y la capilla meridional. En el muro sur, alzado sobre la roca, quedan las dos estrechas ventanas de la nave formadas por sendos arcos de medio punto enterizos. Como en otros muchos casos de la zona, encontramos la piedra toba en algunas zonas concretas de la construcción.

En el interior del templo se conservan algunos elementos de carácter ornamental. Una imposta corrida recorre los muros de la nave y la cabecera a la altura del arranque de las bóvedas. En el lado norte de la nave los arcos formeros ciegos aligeran el muro estilizando todavía más la nave.

A los pies del templo dos pilas románicas –quizás del siglo XI– una circular para recoger los diezmos (aceite), y la



Pila bautismal y depósito de diezmos

otra en forma cuadrada para cristianar, recordándonos a la de Obarra. De factura sencilla, la bautismal tiene la parte exterior de la embocadura rebajada y la de diezmos tiene forma de cuenco.

En el Museo Diocesano de Barbastro-Monzón se conservan dos pinturas del siglo XVI procedentes de un retablo desaparecido durante la Guerra Civil.

La parroquial de San Andrés conserva pocos elementos románicos, probablemente de mitad del siglo XI. En el siglo XIV sufrió una importante remodelación con la renovación de la bóveda, rematando la obra con la construcción del campanario en el siglo XVII. Entre 1980 y 1981 una restauración devolvió a la vida un templo en estado de abandono.

Texto y fotos: ECA - Plano: LPS

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 214-218; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 291-300; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 330.

Ermita de Santa María de Calvera

A POCA DISTANCIA DEL NÚCLEO URBANO de Calvera, dentro de una finca privada, encontramos la ermita de Santa María. Durante la desamortización de Mendizábal, en 1836, la finca pasó a manos particulares. Es una propiedad de catorce hectáreas adquirida por los antepasados del actual propietario por un precio de 384 pesetas y dos panes. Constan como primeros propietarios Raimundo y Pedro de Calvera en 1195, pasando en 1225 a ser posesión del monasterio de Obarra por la donación de Bernardo de Espés y Arnaldo de Calvera.

La ermita se halla muy cerca del camino de acceso, a primera vista parece un sencillito pajar de poca altura edificado con piedra bien trabajada de buen tamaño. Al rodearla una cabecera lombarda muestra su verdadero carácter. Obra inacabada, denota un proyecto ambicioso frustrado a medio camino. Solamente el ábside septentrional, de los tres inicialmente proyectados, se terminó. El central se remató con un muro recto, renunciando a la edificación de la nave meridional con su ábside. Del plan inicial de templo de tres

*Ábside**Portada occidental*

naves con sus respectivos ábsides con el central más avanzado, quedó un templo con dos naves y una cabecera atrofiada.

La ermita está compartimentada en tres habitáculos con sus respectivos accesos, dos reutilizados como pajares y el tercero es una capilla. En el lado oeste, una puerta adintelada da paso a la nave norte. El espacio interior está dividido en dos alturas mediante un piso de madera, la baja actualmente está habilitada para albergar ganado y la superior a rebosar de paja. Aun así pueden distinguirse ciertos elementos relevantes. El absidiolo semicircular está cerrado por una bóveda de cuarto de esfera. Debajo, la ventana centrada con doble derrame proporciona una pobre iluminación a la zona de establo. La cubierta es una singular bóveda de cuarto de cañón apuntado, solución extraña en la arquitectura románica aragonesa y probablemente tomada de la frecuente relación con el vecino valle de Arán y con los valles pirenaicos franceses. Desde la puerta se ve aflorar un sólido medio arco fajón apuntado sobre el que descarga el peso de la cubierta. La comunicación con la nave central se efectuaba mediante unos arcos formeros de los que solo quedan unos nichos en la pared.

En el costado sur hay dos puertas. La más occidental es de arco de medio punto y las jambas formadas por grandes sillares de piedra distinta al resto. En el muro norte del interior de la nave hay una línea de imposta con perfil de caveto. A media nave, una ménsula bajo dicha línea de imposta sosten-

taría, en otro tiempo, un arco fajón. Una techumbre de teja ha sustituido la cubierta original.

La otra puerta da acceso a una pequeña capilla construida dentro de la nave cuyo exterior de la bóveda se ve desde el habitáculo contiguo. Este espacio ha servido para mantener el culto a la Virgen y a los santos cuyas imágenes atesoró para veneración de los vecinos de la zona.

La sencillez del exterior del templo solo se rompe en la cabecera aunque destacan las esquinas por su firmeza y grandes sillares. En el resto del edificio solamente una única ventana adintelada muy sencilla abre el muro de la nave norte. Está formada por tres sillares alargados y dos más cortos en una de las jambas.

Las obras de la cabecera quedaron interrumpidas, mostrando solamente una pequeña parte de la idea inicialmente concebida. El absidiolo norte, más estrecho que la nave, es un buen ejemplo de cabecera lombarda. El cilindro se levanta sobre un podio mermado por la estratificación. Centrada, hay una ventana de arco de medio punto y erigido en distinta piedra, un segundo arquito concéntrico rehundido estrecha la luz del vano. En la parte alta hay una galería de arquillos ciegos amputada, solamente quedan los dos arquillos más meridionales y la mitad de un tercero. La galería se apoya en una serie de ménsulas y sobre el conjunto, hay un tejazoz tallado muy desgastado. Existe un juego de color con el uso de dos

tipos de piedra, que junto a las formas y ritmo persiguen, sin lugar a dudas, un resultado estético.

La devoción a las imágenes guardadas en la ermita se mantuvo hasta hace escasos años aun habiendo perdido el culto. Guardó entre sus paredes una talla de Santa María, dos tablas dedicadas a San Apolinar y a Santa Lucía y una imagen de San Esteban.

La ermita de Santa María de Calvera es una bonita edificación inconclusa de mediados del siglo XII construida con

ambición estética en su parte original conservada gracias a su uso agrícola.

Texto y fotos: ECA

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 214-218; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 291-300; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 330.

Ermita de San Valero

LA ERMITA DE SAN VALERO está situada al otro lado del barranco, frente al caserío. A pesar de encontrarse cerca, el acceso es complicado, y hallarla, una tarea ardua. No queda apenas nada de la construcción, devorada por la maleza.

Formó parte del conjunto defensivo de Calvera como capilla castrense. Se trata de un pequeño templo orientado, de una sola nave con cabecera semicircular, construido en sillarejo desigual que ha perdido la argamasa manteniendo a duras penas algunos de sus elementos. Un segundo cuerpo añadido a los pies en mampostería completa la construcción.

El interior del templo es impracticable, la techumbre hundida reposa sobre el piso de la nave quedando lo que fueron las cubiertas de bóveda de cañón y cuarto de esfera de las que solo quedan los arranques. Rodeando el exterior del templo puede verse la cabecera, ligeramente más estrecha

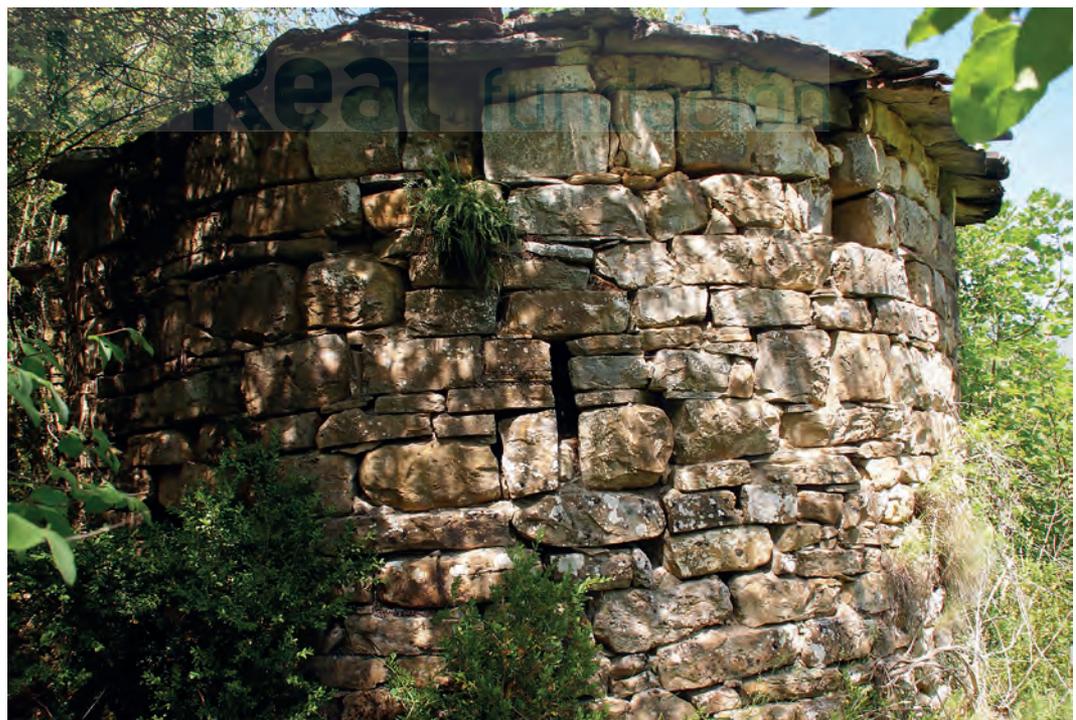
que la nave. Centrada en el ábside, una pequeña ranura sin ningún aditamento rompe el muro. Sobre ella, el tejazoz de piedra laja le proporciona una ligera sombra.

Es una construcción de factura popular del siglo XI con un anexo posterior. El estado de abandono y el olvido devocional junto a la desaparición del camino que conducía hasta allí, del que solo restan algunos indicios, ponen en riesgo la supervivencia de este pequeño templo.

Texto y foto: ECA

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2001a, pp. 214-218; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 1, pp. 291-300; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, I, p. 330.



Ábside



Santa María
la Real fundación